



unánimes

Estudios bíblicos

O: Carta a los Romanos

36.- Visita de Pablo a Roma



unánimes

Estudios Bíblicos

O.36.- Visita de Pablo a Roma

1. El texto

Romanos 15:22-33

Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros. Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, cuando vaya a España, iré a vosotros, pues espero veros al pasar y ser encaminado hacia allá por vosotros una vez que haya disfrutado de vuestra compañía. Pero ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos, porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. Les pareció bueno hacerla, ya que son deudores a ellos, porque si los gentiles han sido hechos partícipes de sus bienes espirituales, deben también ellos ayudarlos con bienes materiales. Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado esta ofrenda, pasaré entre vosotros rumbo a España. Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.

Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, para que sea librado de los rebeldes que están en Judea y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea bien recibida; para que, si es la voluntad de Dios, llegue con gozo a vosotros y pueda descansar entre vosotros.

Que el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

2. Introducción

El texto que vamos a analizar es sumamente descriptivo de los principios aplicados por el apóstol Pablo durante el desarrollo de su largo y fructífero ministerio evangelístico entre los gentiles, principios que hoy día pueden servirnos de gran ayuda, no solo en el cumplimiento del mandato que Dios nos ha dado de llevar su evangelio a toda persona a nuestro alrededor y hasta lo último de la tierra, sino también en el desarrollo de cualquier ministerio en el cual estemos involucrados y sirviendo en la Iglesia de nuestro señor y Salvador Jesucristo.

Asimilemos los principios aplicados por el apóstol Pablo en el desarrollo de su ministerio, y sobre todo copiemos el tremendo ejemplo que nos deja en esta porción, la cual estudiaremos desglosando las tres enseñanzas que indicamos a continuación:

- a. El mensajero de Dios y su carácter
- b. El mensajero de Dios y su visión
- c. El mensajero de Dios y su soporte

3. El obstáculo

Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros.

Pablo conecta el inicio de este texto con el anterior al decir “*Por esta causa*”, esto es, la predicación intensa a los gentiles en la región por donde lo llevaron sus viajes misioneros. El Apóstol Pablo había sido encomendado por el Señor para desarrollar el ministerio evangelístico a los gentiles, para lo cual el apóstol viajó y se estableció en las regiones del Asia Menor. Con el tiempo el apóstol fue abrazando el deseo de desarrollar la misma visión en España y en su viaje pasa por Roma a conocer a los hermanos de la Iglesia Romana. Sin embargo, no lo hizo hasta completar su trabajo en lugar original donde Dios lo mandó, a pesar de las grandes dificultades y persecuciones que enfrentaba.

Pablo está diciendo que había completado la tarea y finalizado su obra de evangelización, había llenado toda aquella región del evangelio de Cristo, por lo tanto, ahora podía ir a otros lugares.

4. El viaje a España y a Roma

Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, cuando vaya a España, iré a vosotros, pues espero veros al pasar y ser encaminado hacia allá por vosotros una vez que haya disfrutado de vuestra compañía.

Pablo menciona dos razones que activan su plan de visitar a la iglesia de Roma: la primera tiene que ver con su tarea de misionero pionero; la segunda, con su amor para con los cristianos romanos. La primera: “*no teniendo más campo en estas regiones*”; la segunda: “*deseando desde hace muchos años ir a vosotros*”.

Las palabras “*cuando vaya a España, iré a vosotros*” demuestran que visitar a Roma no es la meta final del apóstol. Esto está en consonancia con su principio básico manifestado aquí. No obstante, visitar a sus amigos cristianos en Roma era ciertamente algo que él esperaba con gran anticipación.

¿Llegó Pablo a España? No se puede dar una respuesta definitiva, sin embargo hay consenso entre los comentaristas en el sentido de que Pablo nunca pudo llegar a España.

Las palabras “*espero veros al pasar*” no deben interpretarse como si la intención del apóstol fuera la de pasar rápidamente por la ciudad en su viaje a España. Esta expresión no hace otra cosa que reforzar el pensamiento de que el destino último de Pablo no es Roma sino España. Que su intención es la de permanecer en Roma por un tiempo lo evidencia la próxima línea. Además, varios textos de la carta demuestran que el apóstol esperaba disfru-

tar de dulce comunión con los miembros de la iglesia de Roma y aun predicar el evangelio allí.

Pablo dice: “*ser encaminado hacia allá por vosotros*”. ¿Qué quiere decir esto? En este punto algunos comentaristas restringen el significado de la forma verbal que Pablo usa, limitándolo a ser encomendado a la gracia de Dios por los miembros de la iglesia de Roma. Claro, esto es elemental. No obstante, de acuerdo al uso que este verbo tiene en otros lugares, también se incluían algunos o todos los siguientes detalles: ser dotado de información, guías, provisiones y dinero para el viaje. Sin embargo, los receptores de la carta no deben comenzar a pensar que Pablo está a punto de ir directamente a Roma. Había una parada previa:

5. El viaje a Jerusalén

Pero ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos, porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. Les pareció bueno hacerla, ya que son deudores a ellos, porque si los gentiles han sido hechos partícipes de sus bienes espirituales, deben también ellos ayudarlos con bienes materiales.

Aun cuando Pablo considera que predicar el evangelio es su tarea principal, se da muy bien cuenta de que hay otra obligación importante que pesa sobre él, obligación que ha de ser descargada antes que él pueda dirigirse rumbo a Roma, a saber, ayudar a aliviar la pobreza de los santos de Jerusalén. Él sabe que no sólo el alma sino también el cuerpo debe recibir sustento. El mismo Señor Jesucristo que predicó el Sermón del Monte también alimentó a los cinco mil y a los cuatro mil.

Por otra parte, el apóstol recordaba que algunos años antes Santiago, Pedro y Juan, líderes de la iglesia de Jerusalén, al extenderle a él la mano derecha de la comunión aprobando su misión entre los gentiles, habían añadido las palabras: “Sólo asegúrate de recordar a los pobres”, refiriéndose, es claro, de modo especial a los creyentes pobres de Jerusalén.

Esto estaba bien de acuerdo con el pensamiento personal y con la planificación de Pablo. Él deseaba hacerlo porque era una persona de corazón tierno, deseoso de hacer algo en gratitud por las bendiciones del Señor que él había recibido. Además, después de haber sido reducido él mismo una y otra vez a la pobreza, podía entender y compartir el sentir de los que estaban similarmente afligidos. Y como último punto, pero no menos importante, siendo una persona eminentemente práctica, él confiaba en que una donación proveniente de los gentiles contribuiría al cumplimiento de su glorioso propósito, a saber, derribar de una

vez y para siempre la terrible barrera que había entre judío y gentil, y establecer una única santa iglesia universal.

Merece atención especial que Pablo dice a los Romanos que Macedonia y Acaya—o sea, los cristianos que vivían en dichas provincias—han tenido a bien hacer una contribución; es decir, dar una expresión material a su participación en la comunión cristiana que tenían con los creyentes que vivían en Jerusalén. Aunque sin duda esto es cierto, vale la pena notar que Pablo muy generosamente omite señalar que él mismo, por medio de sus exhortaciones diligentes y urgentes, había contribuido sustancialmente a que se hiciera realidad.

El apóstol señala, además, que la acción de los gentiles al aliviar la necesidad de los pobres de Jerusalén no debe ser vista como causa de autoalabanza (“¡qué buena gente que somos!”) sino más bien como una obligación moral. Los gentiles han comenzado a participar de las bendiciones espirituales de los judíos, las que venían como resultado de aceptar el evangelio. ¿No debían entonces hacer todo lo posible por hacer más liviana la carga material bajo la cual gemían sus donantes? ¿No es cierto que las bendiciones espirituales exceden cualquier cosa de naturaleza material que pudiera ofrecerse como devolución?

6. El plan

Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado esta ofrenda, pasaré entre vosotros rumbo a España. Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.

Las palabras: “*cuando haya concluido esto... pasaré entre vosotros rumbo a España*” son claras. Sin embargo, la expresión: “*y les haya entregado esta ofrenda*” está entre las más controversiales de Romanos. Se había establecido una iglesia en Jerusalén. La gran mayoría de sus miembros eran, por supuesto, cristianos judíos. Ellos habían aceptado a Jesucristo como su Señor y Salvador; pero les resultaba difícil estar totalmente de acuerdo con la doctrina de “libertad en Cristo”.

Cuando supieron que los gentiles ya no estaban obligados a someterse a la circuncisión o a evitar comidas que en la ley habían sido declarados “impuras”, algunos objetaron.

Además, cuando esta gente tomó nota de que las iglesias gentiles aumentaban rápidamente en número en tanto que ellos—sus iglesias de Jerusalén—se veían en problemas para mantenerse, comenzaron a mirar con recelo a lo que sucedía en el mundo gentil.

Realmente no había excusa que justificara sus vacilaciones, escrúpulos, críticas y dudas. Si ellos hubiesen aceptado de veras todas las enseñanzas de Jesús, no habrían tenido proble-

mas. ¿No había pronunciado Jesús una bendición sobre el centurión, que no pertenecía al pueblo de la circuncisión? ¿Y no había declarado el Señor que todos los alimentos eran “puros”?

Ahora bien, una de las razones para organizar la campaña para ayudar a los pobres santos de Jerusalén había sido probablemente la de convencer a los judíos de Jerusalén y a otros que concordaban con ellos, que deberían aceptar a los cristianos gentiles como iguales. Entonces, cuando el apóstol describe la contribución como “ofrenda”, lo probable es que debe ser considerada como producto de la fe genuina de los gentiles y de su gratitud sincera por la buena disposición de los creyentes judíos de compartir con ellos su fe en Cristo.

El donativo de los gentiles demostraba que el evangelio estaba produciendo un efecto benéfico en sus vidas. Era una evidencia visible de la operación del Espíritu Santo en los corazones y vidas de los donantes. Y la entrega de esta donación sellaba o certificaba este hecho gratificante a los receptores judíos.

¿Implican las palabras “*Y sé que cuando vaya a vosotros*” etc. que Pablo se daba cuenta de que los romanos podrían sentirse algo desilusionados por la noticia de que él no iría a ellos directamente sino que debía visitar a Jerusalén primeramente? Sea como fuere, él ahora les asegura que cuando vaya lo hará “en la plenitud de la bendición de Cristo”.

Pablo debe haber tenido en mente bendiciones tales como la alegría de encontrarse y de conversar juntos, su predicación en medio de ellos, el oír ellos el informe del apóstol sobre las bendiciones divinas en otras congregaciones, la planificación conjunta de su viaje a España, etc.

Cuando Pablo escribía esto, no tenía modo de saber que su verdadero encuentro con sus amigos de Roma tomaría lugar un par de años más tarde de lo que él había supuesto, y que llegaría como prisionero. Pero aun entonces le esperaba una calurosa bienvenida, y recibiría mucho aliento, aunque algunas de las condiciones en que se encontraba la iglesia de Roma demostrarían ser de naturaleza desilusionante.

7. Pedido de oración

Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, para que sea librado de los rebeldes que están en Judea y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea bien recibida; para que, si es la voluntad de Dios, llegue con gozo a vosotros y pueda descansar entre vosotros.

Que el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

Lo que aquí tenemos es (a) un pedido, (b) una descripción del carácter de la oración solicitada por Pablo, (c) una indicación de su contenido y (d) de su propósito. Todo esto culminó con (e) una apropiada oración/deseo final.

7.1. El pedido

Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu,

El modo mismo de expresión indica que Pablo se da muy bien cuenta de la necesidad de que la iglesia ore por él. Notemos la solemnidad de la expresión “*por nuestro Señor Jesucristo*”, que hace referencia al Salvador en toda la plenitud de su ser y significado para la iglesia. Notemos especialmente la palabra “*nuestro*”, puesto que él es tanto Señor de Pablo como Señor de aquellos a quienes él se dirige.

Pablo apela a “nuestro “Señor Jesucristo” porque era el mismo Señor que se había sacrificado por Pablo por amor a él y que le había designado personalmente para ser apóstol de los gentiles. Él apela también al “*amor del Espíritu*”, señalando probablemente al mismo amor que el Espíritu ha derramado en los corazones de todos aquellos que pertenecen a Cristo y que, en consecuencia, cabe esperar que oren los unos por los otros.

7.2. El carácter de la oración solicitada

... que me ayudéis orando por mí a Dios ...

No hay nada superficial respecto a la oración genuina. Isaías la describe como un asirse de Dios. Para Jacob—es decir, “Israel”—fue una lucha mano a mano con Dios. Y Pablo similarmente la llama aquí una lucha. El apóstol desea que los creyentes romanos se le unan en una petición intensamente seria y anhelante.

7.3. Su contenido

...para que sea librado de los rebeldes que están en Judea

Pablo se refiere aquí a la oposición que espera de parte de judíos incrédulos en su propio país. Él los llama “*rebeldes*” a causa de su negativa a sujetarse a la voluntad de Dios revelada en el evangelio. La actitud de estos judíos que se oponían enconadamente a Pablo, se manifestó anteriormente cuando él estaba a punto de navegar a Siria en camino a Jerusalén y se descubrió un complot de los judíos contra su vida. Como resultado hubo un cambio de planes de viaje, con el apóstol viajando a Jerusalén vía Macedonia. Además, él no había olvidado que también antes los judíos habían intentado asesinarlo.

7.4. El segundo pedido

...y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea bien recibida;

Pablo había trabajado esforzada y largamente a favor de esta “ofrenda” o “contribución” de los gentiles para los santos pobres de Jerusalén. Sin embargo, temía que aquellos para quienes la traía no estuviesen dispuestos a aceptar la donación. Él sabía demasiado bien que a pesar de las decisiones del Concilio de Jerusalén, la oposición contra él mismo y contra su evangelio de libertad en Cristo nunca había cesado. Esto explica su solicitud de esta seria petición.

7.5. Su propósito

...para que, si es la voluntad de Dios, llegue con gozo a vosotros y pueda descansar entre vosotros.

La perspectiva que aquí se visualiza es muy agradable: los complots de los judíos son contrarrestados y los santos de Jerusalén, librados de sus prejuicios, no sólo reciben a Pablo llenos de alegría sino que están encantados con la “benevolencia” que trae. Como resultado Pablo, lleno de gozo, marcha hacia Roma, donde encuentra solaz en compañía de sus queridos amigos.

Pero eso no fue de ninguna manera lo que sucedió. En algunos aspectos lo que sucedió fue precisamente lo contrario. Esto nos recuerda el refrán: “El hombre propone; Dios dispone”. Lo que en realidad sucedió está escrito en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Lo que hay que enfatizar, sin embargo, es que Pablo se somete, en cuerpo y alma, para la vida, la muerte y la eternidad, a la sabia y soberana voluntad de Dios. Él escribe “*si es la voluntad de Dios*”. En el contexto presente se indica la voluntad de decreto de Dios. El resultado es que, aunque los sucesos ocurrieron de una manera que Pablo no podía haber anticipado, después de haber estado en Roma durante cierto tiempo, él pudo escribir: “Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han acontecido en realidad han contribuido para el progreso del evangelio ...”

7.6. La oración-deseo

Que el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

Pablo ha estado hablando de la congregación de Roma, de los judaizantes de Jerusalén, de la gente de Macedonia y Acaya, de sus propios planes de viaje, etc. Todos estos están sujetos a cambio. La contingencia es la regla universal. La estabilidad no puede hallarse en ninguna parte. ¿En ninguna parte? No, en ninguna ... ¡excepto en Dios! Es por eso que el presente pasaje cuadra tan bien en este contexto; si, especial-

mente aquí, donde el apóstol acaba de revelar su incertidumbre respecto a lo que le pueda o no le pueda pasar en Jerusalén. Además, en el renglón inmediatamente anterior él ha hecho mención de la voluntad de Dios. Por esta razón también es muy apropiada aquí la mención del “Dios de paz”.

La expresión “el Dios de paz” debe significar “el Dios que es el autor de la paz”, vale decir, el que imparte la paz. Aparte de estrecha comunión con Él no hay paz.

El significado de la palabra paz ya ha sido explicado en relación con textos anteriores Fundamental para tenerla es la reconciliación con Dios por medio de la muerte de su Hijo. Como resultado, la persona que ha sido así reconciliada tiene la seguridad interior de que los pecados pasados han sido perdonados, los acontecimientos presentes son encaminados para bien y que en el futuro nada podrá separarlo del amor de Dios en Cristo. Por consiguiente, esta persona ha recibido la más rica de todas las bendiciones: la salvación plena y gratuita, la “prosperidad”, el “shālōm” en su sentido más total y religioso, incluyendo la serenidad, la confianza de que “todo está bien”.

Cuando el apóstol expresa ahora la oración/deseo de que este Dios de paz sea con aquellos a quienes se dirige, él quiere decir que su deseo interior—deseo a cumplirse en todos los que aman al Señor—es que este Dios de paz pueda acercarse tanto a ellos que puedan experimentar esta paz en sus vidas, puedan meditar en ella, poseerla, disfrutarla. El título Emanuel, correspondiente a Jesús, es decir Dios con nosotros”; quiere decir ni más ni menos que ese Dios está con los enfermos para sanarlos, con los hambrientos para alimentarlos y por sobre todo, con los perdidos para buscarlos y salvarlos.

El apóstol concluye esta oración-deseo añadiendo aquella palabra de solemne afirmación y entusiasta aprobación: Amén. El término «amén», es símbolo de confirmación y de afirmación. El significado real de la palabra es ‘en verdad’, ‘ciertamente’ o ‘que conste’.³ Popularmente se le ha dado el significado de ‘así sea’, ‘palabra de Dios’ o, simplemente, ‘sí’. En efecto, esta palabra implica firmeza, solidez, seguridad, y en hebreo es la misma que se utiliza para el vocablo «fe»

8. Conclusión

Aquí tenemos a Pablo hablando de sus planes inmediatos y más futuros.

- a. Su plan futuro era venir a España. Había dos razones por las que deseara venir. La primera era que España era la tierra más occidental de Europa. Era, en cierto sentido, el límite del mundo civilizado y eso ya era suficiente para hacer que Pablo quisiera visitar-

la para predicar el Evangelio aquí. Pablo quería llegar con el Evangelio al NON PLUS ULTRA, al último extremo más allá del cual ya no se creía que había más tierras.

- b. En aquel tiempo florecía en España una verdadera galaxia de genios. Muchos de los más grandes hombres del Imperio eran españoles: Lucano, el poeta épico; Marcial, el maestro del epigrama; Quintiliano, el más grande preceptor de oratoria de su tiempo. Sobre todos y sobre todo, Séneca, el gran filósofo estoico, preceptor y luego primer ministro de Nerón, era español. Puede que Pablo estuviera diciéndose a sí mismo que podrían suceder cosas maravillosas si España fuera ganada para Cristo.
- c. Su plan inmediato era ir a Jerusalén. Había tenido un proyecto que era muy querido a su corazón: había organizado que se hiciera una colecta entre las iglesias más jóvenes para la iglesia madre de Jerusalén. No cabe duda de que esa colecta sería muy necesaria. En una ciudad como Jerusalén, muchos de los empleos disponibles tendrían relación con el Templo y sus servicios. Todos los sacerdotes y las autoridades del Templo eran saduceos, que eran los más acérrimos enemigos de Jesús. Por tanto, debe de haber sucedido que muchos, cuando se convertían a Cristo en Jerusalén, perdían el empleo y quedaban en la más completa necesidad. La ayuda que pudiera venirles de las iglesias más jóvenes sería un notable alivio. Pero había por lo menos otras tres razones de peso por las que Pablo tenía tanto interés en llevar aquella ofrenda a Jerusalén.
 - i. Para él personalmente suponía el pago de una deuda y un deber. Cuando se llegó al acuerdo de que Pablo fuera el apóstol de los gentiles, lo único que le habían pedido los líderes de la iglesia de Jerusalén había sido que se acordara de los pobres. Cosa que siempre tuvo mucho interés en hacer decía Pablo. Él no era un hombre capaz de olvidar un compromiso o una deuda y ahora era el momento de cumplir, por lo menos en parte.
 - ii. No había mejor manera de demostrar prácticamente la unidad de la Iglesia. Era esta una manera de enseñar a las iglesias más jóvenes que no eran unidades aisladas, sino miembros de una gran Iglesia que se extendía por todo el mundo. El valor de ayudar a otras iglesias consiste en que nos hace recordar que no somos sólo miembros de nuestra iglesia local, sino también de la iglesia universal.
 - iii. Era la mejor manera de aplicar la fe a la práctica. Era bastante fácil hablar de la generosidad cristiana; pero aquí se les ofrecía una oportunidad de pasar de las palabras a las obras.

Así es que Pablo está de camino a Jerusalén, y está preparándose para visitar España. En Jerusalén se enfrentó con grandes dificultades que le condujeron a un largo encarcelamiento y tal vez a la muerte. Es posible que este fuera un plan del gran pionero Pablo que nunca llegó a realizar.

Llegamos al final del pasaje anterior diciendo que, por lo que nosotros sabemos, el proyecto de Pablo de ir a España nunca lo pudo realizar. Sabemos seguro que, cuando fue a Jerusalén, le detuvieron y pasó los siguientes cuatro años prisionero, dos en Cesarea y dos en Roma. Aquí se nos revela de nuevo la grandeza de su carácter.

Cuando Pablo fue a Jerusalén, sabía lo que hacía y era plenamente consciente de los peligros que le acechaban. Como su Maestro cuando «afirmó Su rostro para ir a Jerusalén», así hizo Pablo. Este es el valor del que sabe que tendrá que enfrentar un grave peligro si cumple lo que considera su deber, y sin embargo sigue adelante. Este es el valor del que dio muestra Jesús. Y este es el valor que debemos tener todos los seguidores de Cristo, como lo tuvo Pablo.

En una situación así, Pablo pidió las oraciones de los cristianos de la iglesia de Roma. Es una gran cosa seguir adelante sabiendo que estamos arropados por las oraciones de los que nos aman. Aunque estemos materialmente a mucha distancia de los que amamos, ellos y nosotros nos podemos encontrar ante el Trono de la Gracia de Dios.

Pablo les deja su bendición y sigue adelante. Era sin duda todo lo que podía dar. Aunque no podamos hacer nada más, siempre podremos presentar a nuestros amigos y amados en oración a Dios.

Fue la bendición del Dios de paz la que Pablo envió a Roma y fue en la presencia del Dios de paz como él mismo fue a Jerusalén, a pesar de todas sus amenazas. El que tiene la paz de Dios en el corazón se puede enfrentar sin miedo con todos los peligros de la vida.